

Stgo.

Crónica Literaria

704631

Por ALONE

"¿Por qué se rebelan los jóvenes?", por Arturo Piza (Edit. Pacífico, 1972).— A uno de esos ligeros volúmenes de bolsillo, agradables de ver, fáciles de llevar, que, según dicen, están destinados a conquistar el mundo, el profesor Piza acaba de confiar el considerable bagaje de una ciencia que los años, la práctica y una observación constante de la naturaleza humana han convertido en sabiduría.

No siempre ambas cosas se juntan.

La suerte ha deparado a nuestro autor dos de sus elementos esenciales: la inagotable curiosidad que es propia de la juventud y un volumen de experiencias vividas y maduras como sólo puede proporcionarlas medio siglo de incesante magisterio.

El profesor Piza es, como se sabe, el gran especialista en psicología de la adolescencia que ha incorporado los estudios de esa cátedra a nuestra universidad, donde no hay otro con su autoridad y su erudición en la materia.

Se comprenderá la pasión con que, sin obligaciones pedagógicas, se entrega a la meditación de estos problemas, hoy en el primer plano de las cuestiones mundiales y sobre los cuales pocas informaciones únicas por su amplitud y el estego de los datos leídos con las que sus viajes le han permitido recoger directamente en varios países, hasta hace poco.

El resultado son las 237 páginas de este libro, apretadas de composición y hechas de una que podría llamarse la concupiscencia del saber, tanto respiran por todos sus poros la plenitud del conocimiento y la vehemencia del entusiasmo.

Véase.

Hundiéndose en las espesuras del misterio psicológico ancestral, cuya raíz toca los abismos de nuestra especie, escribe pág. 13:

"Evidentemente, no se nace. La vida se reproduce constantemente a partir de otras vidas o se renueva en un eterno retorno, con un sentido—suprema aporía—que se agota en ella misma. El apareamiento de la vida sobre la tierra se estima en más de diez mil millones de años; en otro tanto sería, pues, viable calcular el número de las facetas que integran la historia de cada individuo".

No se dirá que nuestro autor se queda en la superficie ni que se disimula los escollos con que, desde la partida, tropieza el estudio de "el hombre, ese desconocido". Su formación moderna, su espíritu científico y el método experimental no le impiden, aunque a espaldas de la metafísica y de cualquier misticismo, sentir y hacer sensible el vértigo de Pascal.

¿Llegaremos algún día a "saber"?

"Lejos, muy lejos y tal vez en perspectiva inalcanzable se halla, debido a esto, la causa que define nuestro comportamiento: incógnita inexorablemente en esas zonas oscuras de la subconsciencia y en la bruma de la sensibilidad ancestral".

Aunque el verdadero juicio acerca de una obra de este tipo netamente especialista, pertenece a los especialistas, y no le queda al profano sino señalar su importancia y algunas de sus características, no podemos evitar una observación que se impone de pronto a los más legos y a la que el profesor Piza no parece conceder la debida importancia, si bien permite contestar de frente y con respuesta irrefutable la pregunta que sirve de título a la obra.

Porque es verdad que siempre la juventud se ha sublevado y tanto que un moralista paradojal imponía por primera obligación a los hijos asesinar a sus padres: "si no (para qué han venido y que tienen que hacer en el mundo", pero debemos reconocer que a estas razones eternas se añade ahora otra capaz de provocar todas las rebeliones, explicarlas y justificarlas.

Krisa razón se llama la explosión demográfica.

¿Quién la experimenta y sufre más que la juventud? El viejo puede ponerse al margen del camino y mirar filosóficamente el espectáculo; pero los jóvenes necesitan actuar, intervenir, gozar y lanzarse al medio de la caravana.

Pues bien, el número, el terrible número, los obliga al suplicio de Tántalo. Todos los mejores sitios están ocupados. Las mejores casas y las mejores cosas pertenecen a otros y son otros los que se llevan la prisa para dejarles la sombra. Están de más,

sobran, molestan. Ellos no han pedido que los traigan al mundo y el sistema de vida que se les exige nadie se los ha consultado. Cuando más querían salir a correr y las piernas les bullan, digan, pues, nada: estadíos, libros, cálculos, historias, lecciones, exámenes. Deben prepararse y aprender a ganarse la vida. Y como si esto fuera poco, una vez preparados, cuando ya casi no son jóvenes, ocurre que sus maestros les habían hecho aprender multitud de cosas inútiles, porque los pueblos para los cuales servían sus estudios ya otros están desempeñándolos y la fila de los aspirantes se prolonga a distancias que, antes de salvarlas, habrá pasado lo mejor de la vida.

Muchas son las vueltas que los tratadistas han dado al problema de la explosión demográfica a la vez política (es verdadero origen del régimen totalitario), económico, social, sanitario, respiratorio, alimenticio y hasta urbanístico, tan absurdo este que la abundancia de los medios de movilización está conduciendo a la imposibilidad de movilizarse y ese vehículo ideal para la propagación del turismo, el automóvil, está matando no sólo al turismo, sino aún la simple comodidad de viajar.

Sin embargo, hasta ahora, no hemos visto que alguien se haya puesto en el lugar de los jóvenes contemporáneos, particularmente anotados por ese flagelo; porque son los más numerosos y los que más requieren espacio y movimiento.

De ahí el partido que tantos han tomado de protestar con la inercia, el ocio, la falta de aseo, las drogas y una silenciosa mendacidad, demostración práctica de esa sentencia lapidaria grabada en los muros de la Sorbona por uno de los rebeldes del 68:

—La cultura es la inversión de la vida.

Por qué se rebelan los jóvenes? [artículo] Alone.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por qué se rebelan los jóvenes? [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa